

Marcos 16:1-18 Walther

Sermón de la Pascua

Por: C.F.W. Walther

San Marcos 16:1-18

Señor Jesús, cargado con nuestros pecados, tú te hundiste en la habitación de la muerte. Pero después de tres días, libre de toda la culpa del pecado, tú eres coronado con gloria y honra, resucitado de los muertos. ¡Oh hechos benditos, gloriosos! Somos nosotros para quienes tú libraste batalla. Somos nosotros también, entonces, los que hemos triunfado en ti. Con nuestras ataduras fuiste tú atado. Somos nosotros también, entonces, los que ahora somos libres en ti. Fue nuestra la desgracia que tú llevaste. Por tanto somos nosotros los que ahora somos glorificados en ti. Oh, concede tu auxilio para que la fiesta de tu gloriosa y misericordiosa resurrección que celebramos durante estos días sea para todos nosotros una verdadera fiesta pascual, una fiesta de la resurrección de la vida, de la libertad, de la gracia, del perdón, de la justicia y del gozo, y que nadie entre nosotros pueda salir de tu casa hoy que no haya reconocido, que no habrá creído, y por tanto no habrá regocijado porque también él hace mucho tiempo ha sido verdaderamente reconciliado con su Dios, y que también a él todos sus pecados ya hace mucho tiempo le han sido perdonados en ti.

Pero no permitas que sólo durante estos días brevemente nos maravillemos y nos regocijemos sobre la abundante plenitud de la gracia que está en tu gloriosa resurrección, sino ayúdanos para que en fe firme, segura e inmovible también nos apropiemos los frutos de tu resurrección, y que luego con tu victoria podamos con ánimo desafiar al pecado, la Ley, el mundo, la muerte, el diablo y el infierno, y también nuestro propio corazón y conciencia, hasta que al fin ya no tengamos necesidad de creer la victoria tuya y la nuestra, sino que la veamos con nuestros ojos y la gocemos plenamente en el reino de tu Padre Celestial. Amén.

En el Cristo resucitado, muy amados cocolebrantes.

El día en que Cristo una vez resucitó es el mayor día de gozo entre todos los días que han amanecido sobre el mundo desde su fundación. En el libro de Job Dios dice que cuando él había puesto el fundamento de la tierra, todas las estrellas de la mañana juntas lo alabaron y todos los hijos de Dios lo aclamaron con júbilo. Sin duda esto significa el coro de los recién creados ángeles. ¡Pero los cánticos de júbilo han de haber resonado por todos los cielos cuando aquel a quien todos los ángeles de Dios adoran había resucitado de los muertos como el victorioso sobre el príncipe de las tinieblas y todo su ejército, así poniendo el fundamento de la nueva creación eterna!

Es cierto que el día del nacimiento de Cristo fue un día de gran gozo para el mundo entero. Eso es evidente cuando el ángel del Señor enviado para proclamar el acontecimiento del nacimiento de Jesucristo llamó a los pastores aterrorizados a causa de su presencia: "No temáis, he aquí os doy buenas nuevas de gran gozo que será para todo el pueblo." Sin embargo, el día de la resurrección

de Jesucristo es un día de gozo infinitamente mayor. En el día de su nacimiento Jesús todavía yacía en un pesebre en la gran soledad de un establo como Siervo de siervos. Pero en la Pascua dejó de lado la forma de un siervo, lo dejó de lado de una vez para siempre. Ahora se revela como Señor de todos los señores y Rey de reyes. En el día de su nacimiento todavía quedaba delante de él un camino largo y empinado de sufrimiento desde Belén hasta la cruz de Gólgota. Pero en la Pascua al fin había alcanzado la meta de su camino, la gloria divina. En el día de su nacimiento, Cristo primero comenzó la obra difícil de redimir a toda la raza humana caída. Pero en la Pascua esta obra ahora fue gloriosamente consumada. Si en esa noche sagrada el sol de gracia levantándose sobre el mundo todavía fue envuelto en nubes oscuras, aquí, por contraste, el sol pascual brillaba al descubierto en pleno esplendor. Si, por tanto, el primer gozo de la Navidad todavía estaba mezclado con dolor a causa de las muchas circunstancias que acompañaban el nacimiento de Cristo, y por tanto el gozo todavía estaba menguado, por contraste, no había nada para fijar límite al gozo de la primera Pascua. Este gozo fue un preludio y un gusto anticipado del gozo sereno de la vida eterna. Si cada gozo por cada obra distinta de Cristo es como un río que baña y riega al desierto vacío de este mundo, en contraste, el gozo por su gloriosa resurrección es un océano que cubre el mundo entero y traga toda su miseria, un océano cubierto con el arco iris de la paz de Dios con la humanidad, y en las orillas del cual se abre el albergue de gozo y bienaventuranza eterna.

Así, al que pudiera celebrar la Pascua sin estar lleno de gozo, no merece que se le llame ser humano por no decir cristiano. En la Pascua no hay nada que no debe despertar el gozo, no hay nada que pasa a causa del cual no se debe regocijar, no hay ninguna persona que no puede y no debe regocijarse. Porque ¿cuál es el significado de la resurrección de Cristo de la muerte? Permítanme presentarles esto ahora, al hacer lo siguiente la materia de mi mensaje de la Pascua para hoy. **La gloriosa resurrección de Cristo de los muertos, la segura absolución del mundo entero de los pecadores.**

Al desarrollar mi tema quisiera enfatizar dos puntos:

1. Que esto es cierto y verdadero

2. Que por tanto cada ser humano que quiere ser salvo tiene que aceptar por la fe esta absolución universal como una que se habla también a él.

1. Lo seguro y verdadero de nuestro tema.

La resurrección de Cristo de los muertos, mis amados, es muy diferente de la resurrección de otras personas acerca de las cuales nos cuentan las Sagradas Escrituras. El asunto es que la resurrección de Cristo no solamente siguió en cuanto al tiempo y naturaleza a su sufrimiento y muerte; también estaba en tan íntima relación con su sufrimiento y muerte en cuanto a su propósito que el que reconoce esa relación puede reconocer el gran y bendito significado, poder y fruto verdadero de la resurrección de Jesucristo.

¿Qué entonces es el significado maravilloso del sufrimiento y la muerte de Cristo? Consiste sobre todo de dos cosas. El primero es que Cristo de hecho sufrió y murió a causa del pecado, mas no por el

suyo, sino por los pecados de toda la gente. El segundo es que, aunque los hombres fueron los miserables instrumentos de su sufrimiento y muerte, sin embargo, fue por el plan premeditado y la providencia de Dios Padre mismo que Cristo fue entregado en manos de los inicuos. Para redimir a toda la raza humana, el Hijo de Dios se hizo hombre y permitió que todos los pecados de toda la gente fueran inculcados contra él como si fueran suyos. Su sufrimiento y muerte, entonces, no fueron otra cosa sino la obra sangrienta impuesta sobre él por Dios Padre por la cual alcanzó pagar la culpa del pecado de toda la gente. Su sufrimiento y muerte fueron la penitencia terrible que Dios Padre exigió de él a causa de los pecados de la gente, los cuales Cristo había tomado sobre sí. Esta penitencia Cristo ahora hizo en lugar del pueblo. Su angustia de alma hasta el punto de luchar con la muerte en Getsemaní, su vergonzosa captura y sujeción, ser castigado, burlado, escupido, su corona de espinas, su crucifixión y el derramamiento de su sangre, todo eso no fue otra cosa sino el castigo al cual Dios Padre le había condenado a causa de los pecados del mundo entero que fueron imputados a él, los cuales Cristo ahora llevaba. Por tanto la condenación de Cristo a la muerte de parte de Caifás y Pilato fue al mismo tiempo su condenación a la muerte como la paga del pecado que ya fue anunciada en el paraíso. Esta condena fue pronunciada por Dios Padre mismo. Y la muerte de Jesús, que realmente resultó de esto, no fue otra cosa sino llevar a cabo esa condenación divina hasta el extremo de la suma penalidad. Jesús fue echado en la cárcel de los deudores en lugar de los millones de deudores para quienes él se habla ofrecido como garantía y sustituto a Dios Padre. Ahora, mis amados, si esto fue el significado maravilloso del sufrimiento y la muerte de Cristo, ¿qué entonces tendrá que ser el significado de su resurrección de entre los muertos?

Para comprender esto correctamente tenemos que considerar que Cristo, según el testimonio explícito de la Sagrada Escritura, no solamente levantó a sí mismo, sino que también Dios Padre lo despertó de entre los muertos. El profeta Isaías ya había predicho que Cristo no escaparía él mismo de "cárcel y juicio", sino que sería "tomado de ello" (Isaías 53:8a). Y el testimonio de Pedro en la primera fiesta de Pentecostés incluye entre otros puntos: "Éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios.... al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte" (Hechos 2:23-24). Según este testimonio, Dios Padre, y así el mismo juez que había condenado a Cristo a la muerte, también otra vez lo despertó de entre los muertos. ¿Qué significado entonces debe tener esto? ¿Qué significa cuando en un proceso judicial el ciudadano encarcelado al fin es libertado por el juez? Significa que las exigencias de la justicia se han satisfecho. Por tanto la resurrección de Cristo no fue otra cosa que el testimonio verdadero que Dios Padre le suplió por este medio delante de tierra y cielo, delante de ángeles y la humanidad, de que todas las exigencias de la justicia divina ahora habían sido completamente satisfechas en él, que la culpa que Cristo mismo se había obligado a pagar ya había sido realmente pagada hasta el último céntimo, y que el castigo que Dios había impuesto sobre los pecados de la humanidad ahora habían sido quitado totalmente, y que, por tanto, Cristo ahora fue pronunciado eternamente libre de toda la culpa y el castigo que él había tomado sobre sí — en una palabra, que fue absuelto.

Ahora, ya que Cristo sufrió, murió y pagó por toda la gente en su lugar y por ellos, ¿quién fue que realmente en la persona de Cristo y por medio de él como el que el juez eterno liberó, quién fue que

realmente fue absuelto por esto? Fue ¡oh verdad maravillosa, sumamente consoladora! — fue toda la gente. Así como todo Israel triunfó cuando David salió victorioso de su duelo con el gigante en el nombre de todo Israel, así toda la humanidad triunfó cuando Cristo triunfó en el duelo con el pecado, la muerte y el infierno — por toda la humanidad. Así como un deudor es libre de su deuda por el recibo entregado a quien paga por otro, así por el recibo que Dios otorgó a Cristo por su resurrección toda la humanidad es exonerada y libre de su culpa del pecado. Podemos ver que no nos equivocamos en esta conclusión en el hecho de que la palabra de Dios misma saca esta conclusión. San Pablo, en primer lugar, escribe en el quinto capítulo de su Segunda Epístola a los Corintios: "Si uno murió por todos, luego todos murieron" (2 Corintios 5:14); y en el quinto capítulo de su Carta a los Romanos el mismo apóstol agrega: "como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres, la justificación de vida" (Romanos 5:18). Así ves que así como la condenación de Cristo fue la condenación de toda la humanidad, así como la muerte y el cautiverio de Cristo fue la muerte y el cautiverio de toda la humanidad, así como el pago de Cristo fue el pago de toda la humanidad, de esa misma forma la vida de Cristo es ahora la vida de toda la humanidad, la declaración de inocencia de Cristo es la declaración de inocencia de toda la humanidad, la justificación de Cristo es la justificación de toda la humanidad, la absolución de Cristo es la absolución de toda la humanidad.

Ahora, es cierto, esta doctrina contiene un consuelo tan grande, tan abundante, tan universal, tan maravilloso que parece que es imposible que fuese verdad. Quizás aun entre nosotros muchos piensen: "¡Vaya! ¿se supone que Dios realmente haya absuelto en Cristo a toda la humanidad y así también a todos los impíos, todos los depravados, todos los incrédulos, todos los burladores, todos los blasfemos? ¡Quién quisiera creer eso!" Y sin embargo es cierto, mis amados. Tan seguramente como Dios amó al mundo — considéralo bien, el mundo impío — que no solamente quiere darle su Hijo unigénito sino que ya lo ha dado, tan seguramente como Cristo fue el Cordero de Dios que no solamente quiere llevar, sino ya ha llevado el pecado de — no solamente una parte — sino del mundo entero; tan seguramente como Cristo no solamente quiere llegar a ser, sino ya es el Reconciliador, Salvador y Redentor no sólo de esta o aquella persona, sino de toda la gente sin excepción — como escribe San Pablo: "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Corintios 5:19), tan seguro es también que Dios Padre en la resurrección de Jesucristo de los muertos ya ha absuelto a toda la gente de todos sus pecados.

Y esto no es solamente una de las muchas doctrinas consoladoras al lado de otras que contiene la Escritura, sino más bien es el único y verdadero fundamento del consuelo que se contiene en cualquier doctrina de la Escritura. Si quitas este consuelo de la Escritura, todas las otras doctrinas en ella se hacen cáscaras vacías carentes de consuelo. Cualquiera que no sabe que la resurrección de Cristo ya fue la absolución de toda la gente tampoco sabe por qué Cristo podría dejar el mundo con la comisión: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura, el que creyere y fuere bautizado será salvo" (San Marcos 16:15-16a); tampoco sabe qué es el evangelio, ni qué son los medios de gracia, ni qué son los santos sacramentos, ni qué es la absolución privada. Porque es solamente la resurrección de Cristo de entre los

muestran que primero hace del evangelio verdaderamente un mensaje gozoso, o sea, la doctrina que no dice al hombre cuáles obras tiene que hacer para que sus pecados puedan ser perdonados sino que le dice que en la persona de Cristo ya han sido perdonados. Es solamente la resurrección de Jesucristo de los muertos que hace los medios de gracia, el Bautismo y la Santa Comunión, verdaderos medios de gracia, o sea, vasijas celestiales que contienen la absolución pronunciada por Dios. En estas vasijas esta absolución es ofrecida, conferida y extendida a la gente. Finalmente es solamente la resurrección de Jesucristo de entre los muertos que hace la absolución que una persona habla a otra una verdadera absolución, o sea, una repetición válida de la absolución que Dios pronunció sobre el mundo entero de pecadores ya hace 1800 años.

La riqueza de consuelo que está en la resurrección de Cristo de entre los muertos, entonces, es más grande que una pobre lengua podría plenamente expresar, más grande que el corazón humano pueda plenamente comprender. Ya que Cristo ha sido resucitado de los muertos, ningún hombre debe pensar: "Si me acerco a Dios con mis pecados, ¿qué hará Dios? ¿Realmente los perdonará?" No, quienquiera que seas, no puedes hablar así en duda, porque Dios ya ha perdonado tus pecados, los ha perdonado ya hace 1800 años cuando él en Cristo, por medio de su resurrección, inmediatamente absolvió a todos por quienes Cristo había entrado en su amarga muerte. Solamente una cosa todavía queda que tiene que suceder de parte tuya para que puedas poseer lo que se te ha dado, y esta única cosa es — la fe. Y esto me lleva a la segunda parte del mensaje de Pascua hoy en que todavía tengo que demostrarte que por eso todo el que quiere ser salvo tiene, por fe, que aceptar como hablado también a él la absolución universal que en verdad ya fue proclamada hace 1800 años.

II. la necesidad de aceptar personalmente la absolución.

Muchos son de la opinión de que si la doctrina fuera cierta que Dios ya ha absuelto al mundo entero por medio de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, lo que seguiría de esto es que el mundo entero ya tendría el perdón y que por consiguiente el mundo entero tiene que ser salvo porque donde hay perdón de pecados hay también vida y salvación. Pero tan cierta que es la última afirmación, así tan equivocada es la conclusión. Para dar efectivamente hay la necesidad de dos personas, uno que da el regalo, y el otro que acepta el regalo. ¿Qué beneficio hay para una persona pobre a quien una persona rica le da algo, si el primer individuo, sea' por vergüenza o por falsa humildad, rehúsa aceptarlo? ¿Qué beneficio hay para un individuo rebelde si toda una ciudad en rebelión es perdonada y él, sea por orgullo o desafío, no lo acepta? ¿Qué beneficio hay para un criminal encarcelado si es declarado libre y él, tal vez por el temor infundado de que entonces lo meterán a un castigo peor, rehúsa dejar su cárcel aunque las puertas se le han abierto? ¿Qué beneficio hay para el mundo en el que Cristo realmente es también su Salvador, si no quiere conocer nada de ningún Salvador? ¿Qué beneficio hay para el mundo porque Cristo también lo ha redimido y reconciliado con Dios, si en su ceguera santurrón quiere redimir y reconciliarse a sí mismo?

Es lo mismo con la absolución universal que, por medio de la resurrección de Cristo, Dios ya ha hablado al mundo por medio de la resurrección de Cristo, su garantía y sustituto. ¿Qué beneficio había para las mujeres en nuestra lección del Evangelio que Cristo ya había

resucitado de los muertos y la piedra había sido quitada del sepulcro, mientras no lo creían? Todavía salían de la tumba vacía, ese lugar de mayor gozo, con temblor y terror. ¿Qué beneficio había para los discípulos en que Cristo ya había aparecido vivo a las mujeres, mientras el informe de las mujeres les parecía como un cuento de hadas? ¿Qué beneficio había para Tomás en que todos los otros diez discípulos le aseguraban: "Hemos visto al Señor", ya que él no quiso creer hasta que hubiera visto con sus ojos y lo hubiera tocado con sus manos? Sí, y ¿qué beneficio hizo a los discípulos de Emaús el que el resucitado ya andaba a su lado con ellos, ya que ellos imaginaban que todavía estaba en el sepulcro? Notarás que igualmente el mundo no es beneficiado en nada por el hecho de que por medio de la resurrección de Cristo Dios ya realmente lo ha absuelto de todos sus pecados, mientras se queda en su incredulidad. Aquí también, no hay ningún beneficio de que el Dador misericordioso esté allí con su regalo infinitamente grande, si el recipiente creyente no se adelanta también. Es cierto que Dios ya ha concedido perdón a cada individuo, pero no quiere presionar y forzar a nadie a aceptar este gran don.

¡Oh mis amados, no permitan que esta Pascua solamente les dé cierta maravilla por el gran don pascual, y una medida de gozo pasajero! Realmente no te beneficia si solamente crees en una forma general que Dios ya ha absuelto al mundo entero en el Cristo resucitado, si no te dejas ser llevado también a la confianza de que también tú ya fuiste absuelto hace 1800 años. Cada uno de nosotros tiene que aprender a decir desde su corazón: Yo también soy absuelto, también mis pecados me han sido perdonados; también mi Dios me ha declarado a mí libre de toda mi culpa. Las pequeñas palabras "yo" y "a mí" son críticas. El que Cristo haya redimido al mundo, eso lo sabe y cree también el diablo, pero que él pueda ser redimido ni lo quiere ni lo puede creer, y por tanto no hay redención para él. Así también tu fe es inútil, aunque no quieras negar que el Cristo resucitado haya traído perdón de la tumba para sus discípulos infieles y aún para Pedro, el que lo había negado, y para toda la otra gente también, si no quieres agregar en fe: "Y ¡bendito sea Dios! también para mí." Y, mis amados, ¡eso no es todo! La absolución universal, la cual Dios ya ha pronunciado sobre toda la gente, no sólo tiene que ser aceptado por cada individuo si va a ser salvo, sino esto no puede suceder en ninguna otra forma que por medio de la fe solamente. Lee toda la historia de la Pascua y encontrarás que el Cristo resucitado no reprendió ni con una sola palabra ninguno de los pecados de sus discípulos, que fueron grandes y graves, ni la negación de Pedro, ni la huida páfida de los otros discípulos. Había solamente una cosa que él reprendió en todos ellos — su incredulidad. La incredulidad fue esto, que las mujeres no creyeron al ángel, los apóstoles no creyeron a las mujeres, Tomás no creyó a los apóstoles y los discípulos de Emaús no creyeron a los profetas. Y así es piensa Cristo también hoy día.

¡Oh mi amigo, ¿hasta este momento has negado a Cristo como Pedro o aun más miserablemente que Pedro, tal vez con una vida entera pasada en la impiedad, tal vez como uno que abiertamente se ha burlado de la religión con palabras blasfemas?! Si a pesar de todo ello todavía quieres ser salvo, no te emprendes primero a mejorarte y luego a creer. No, deja tu camino de incredulidad, lamenta tu negación y cree con todo tu corazón en la absolución de Dios que es válida también para ti, y serás ayudado, tan seguramente como Dios resucitó de los muertos a Cristo quien es también tu Salvador. Si haces esto, luego, seguramente, el mejoramiento seguirá por sí solo.

¡Oh, querido creyente, si no has sido tan grosero, pero si hasta ahora te has huido cobardemente cuando lo que la situación exigía fue estar firme con Cristo y confesarlo en palabras y obras, si no exteriormente sino interiormente has estado apegado al mundo, si has ligado tu corazón vano a las cosas vanas de este mundo, y si, a pesar de ello todavía quieres ser salvo, no pienses que tú primero tienes que hacer algo para mover a Dios a perdonarte tu infidelidad, sino adólcete por tu infidelidad, y cree que la absolución que Dios ya pronunció sobre el mundo entero y también a ti hace casi 2000 años todavía es válido hoy, que todavía está en efecto hoy "porque Dios es fiel y sus dones y vocaciones son irrevocables" (Romanos 11:29), y Dios no se manifestará mentiroso en tu caso! Saldrás de esta casa de Dios hoy libre de tus pecados.

¡Pero un punto más, mis amados! Seguramente la absolución de Dios es válida y efectiva en todo tiempo y quedará válida y efectiva hasta el último día. Pero toda absolución se da, no para la vida venidera, sino para esta vida, no para la eternidad sino para el tiempo, no para el cielo, sino para esta tierra, como Cristo explícitamente dice: "todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo" (San Mateo 18:18b). Por tanto, que nadie piense: "Puesto que Dios ya me ha absuelto en Cristo con el mundo entero, este lugar de refugio siempre me estará abierto de modo que no tengo que tener prisa en creer. En cualquier tiempo todavía puedo creer en la absolución y así ser salvo. ¡Oh, so pena de perder tu salvación, no pienses así! El que tienes que morir es cierto, pero cuándo, cómo o dónde morirás no lo sabes. Y si mueres sin fe habrás perdido para siempre tu absolución. Entonces el recibo de pago de tu culpa, que aquí se te ofreció en vano, se rompe, tu nombre en él se borra, y otra vez se escribe en el libro de los deudores de Dios; porque entonces se habrá expirado el tiempo de la gracia; el tiempo del perdón de los pecados habrá llegado a su fin. En la época venidera solamente aquellas personas para quienes las llaves del reino del cielo ya les han abierto el cielo en la tierra encontrarán a un juez de misericordia. Por tanto, "Hoy si oyereis su voz no endurezcáis vuestros corazones como en la provocación" (Hebreos 3:7). Hoy cae a rodillas ante tu Salvador con Tomás y di: "¡Mi señor y mi Dios!". ¡Hoy aférrate de la absolución pronunciada por Dios en Cristo también para ti! ¡Hoy toma la mano de reconciliación que Dios Padre te ha extendido también a ti!

Bien, mis amados, les he traído mi mensaje de la Pascua, y no he retenido de ustedes nada de todo el consuelo que está escondido en la resurrección de Jesucristo. Les he mostrado cómo después de la resurrección de Cristo de la muerte el mundo entero está lleno de absolución; el evangelio es absolución, el bautismo es absolución, la Santa Cena es absolución, cada versículo consolador, cada palabra de bendición, cada saludo cristiano es absolución.

¡Oh, que no haya entre nosotros ni una sola alma que rechace el mensaje en incredulidad, sino acéptenlo todos en la fe, y así todos verán la gloria de Dios, sus corazones se llenarán de verdadero gozo, y si mueren en este consuelo pascual, su muerte no será muerte, sino la puerta a la vida y bienaventuranza eterna! Amén.

Algo que Lutero escribió sobre el asunto:

"En las llaves de Cristo han de quedar escondidas su sangre, muerte y su resurrección por los cuales el ha abierto el cielo para nosotros, y así por medio de las llaves imparte a pobres pecadores lo que él ha

ganado por medio de su sangre... El que no cree que es libre y que su pecado es perdonado, en el tiempo venidero verá lo cierto que fue que sus pecados ahora le han sido perdonados, y él no quiso creerlo. San Pablo dice en Romanos 3:3: nuestra infidelidad no anula la fidelidad de Dios ... Un rey te da un castillo. Si no lo aceptas eso no quiere decir que el rey ha mentido o te ha engañado. Más bien, te has defraudado a ti mismo, y la culpa es tuya. El rey ciertamente lo dio."

Del escrito de Lutero sobre las llaves del año 1530